

La revolución de las canas: sexualidades, género y envejecimiento

Conversación con Anna Freixas

Aina Faus-Bertomeu (Universitat de València, España)

Raquel Osborne (UNED, España)¹



ILUSTRACIÓN: Raquel S. Sabido (raquelssabido.wordpress.com)

Anna Freixas Farré es doctora en Psicología por la Universidad de Barcelona y profesora de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad de Córdoba, donde impartió docencia hasta su jubilación. Las líneas de investigación sobre las que ha trabajado, así como sus publicaciones, tratan sobre la coeducación, la evolución de la investigación y la docencia en Psicología desde una perspectiva de género, y especialmente sobre el proceso de envejecimiento femenino abordando aspectos como la menopausia, la sexualidad y los nuevos modelos de vejez. Sus contribuciones en este último campo de estudio son pioneras para el desarrollo de la gerontología feminista y la han posicionado como autora de obligada referencia.

¹ Raquel Osborne participa en esta entrevista en el marco del proyecto de investigación "Género, compromiso y transgresión en España, 1890-2016" (Ministerio de Economía y competitividad, Ref. FEM2016-76675-P).

En las siguientes líneas se reproduce una entrevista a Anna Freixas con motivo de su reciente publicación *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez* (2018, Madrid: Capitán Swing). Se abordan varios aspectos relacionados con la experiencia sexual en la vejez, como las aportaciones a este objeto de estudio desde las ciencias sociales, la medicalización de la sexualidad de las personas mayores y su vivencia desde las diversas orientaciones sexuales.

Aina Faus-Bertomeu [AFB]: Hablamos de sexualidad, género y vejez, y podríamos comenzar deshilando estos conceptos. A lo largo de los años las distintas teorías sobre la vejez han ido evolucionando desde unos primeros postulados que plantean esta etapa del ciclo vital como deterioro, pérdida o decrepitud, hasta posiciones más recientes que se nutren del nuevo paradigma de 'envejecimiento satisfactorio', donde se separa la enfermedad del propio proceso de envejecimiento, se concibe a los mayores como agentes activos, se habla de la necesaria participación social y de las relaciones sociales y familiares. En este sentido, ¿cómo definiríamos la vejez? Es decir, ¿qué criterios deberíamos tomar para definir que alguien es mayor?

Anna Freixas [AF]: Bueno, la vejez tiene dos componentes, uno cronológico y otro subjetivo. Yo creo que es más importante el subjetivo que el cronológico, porque de hecho si entendemos la vejez como una pérdida de algo, una pérdida de interés, o una pérdida de motivación, o una pérdida de sentido vital, pues eso puede ocurrir a cualquier edad, ¿no? En el caso concreto de mi último libro² he considerado la variable edad a partir de los cincuenta años, poniendo la menopausia como un elemento de diferenciación. Antes y después de la menopausia, porque toda la ideología alrededor de la menopausia está muy marcada respecto a la sexualidad, con la idea de que la menopausia es el fin del interés y el deseo sexual en las mujeres.

AFB: Pero a los hombres no se les marca la entrada a la vejez a través de la menopausia sino por la salida del mercado laboral remunerado, con lo cual, ¿podríamos encontrar criterios comunes a los géneros? Es decir, partiendo de una perspectiva social marcada por los diferentes ciclos vitales.

AF: Yo es que ese tipo de pregunta de qué es la vejez, o cuándo se empieza la vejez nunca he sabido responderla, porque tú puedes tener noventa años y estar plenamente activa, plenamente creativa, plenamente metida en el mundo, y puedes tener veinte y estar completamente *out*, o sea, no tener una vida propia. Yo ese concepto no lo puedo responder, porque creo que es muy subjetivo.

² Freixas, A. 2018. *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez*. Madrid: Capitán Swing.

Porque cuando me estás preguntando por la vejez, en realidad me estás diciendo, ¿cuándo una persona deja de estar en el mundo activo? De alguna manera tus estereotipos de la vejez están en esa pregunta, si entiendes la vejez como un tiempo de deterioro y pérdida. Yo entiendo que el tiempo de deterioro y pérdida se produce en todas las edades. Ahora, si me planteas la vejez como una edad cronológica en la que puede haber personas de todos los niveles, o sea, personas integradas en la vida, creativas y productivas y personas no productivas, pues yo creo que los sesenta y cinco años, cuando se termina la vida activa, me parece que puede ser un punto ¿de partida? También hay otras teorías del ciclo vital que en este momento sitúan la vejez prácticamente a los ochenta o a partir de los ochenta.

Raquel Osborne [RO]: Una cuestión relacionada con esto que comentamos. ¿Tú qué piensas que nos ha aportado el feminismo, y las feministas, al tema del envejecimiento y de la vejez? Hay un gran antecedente en Simone de Beauvoir³, que escribió sobre casi todo respecto de las mujeres. Analizó el fenómeno con una visión crítica del uso productivista de las personas bajo el capitalismo, donde si no rindes eres desechado. También Susan Sontag⁴ escribe en los 70 sobre el doble estándar en la vejez, así como acerca de la negación del hecho de ser mayor y por tanto muy centrado en la cuestión de la imagen, un tema muy propio de los Estados Unidos. Por su parte Betty Friedan⁵, cuando llegó a la proveya edad de sesenta años, pensó en ocuparse del tema en su libro *La fuente de la edad*, y lo que venía a decir era lo que ella comprobaba en sí misma y supongo que en su entorno, y es que a esa edad había un montón de mujeres activas que estaban en plena forma, y entonces la edad no era una fuente que se secaba, sino una fuente que manaba en abundancia pues te permitía pensar en nuevas posibilidades para tu vida. Y en los años siguientes hubo otros textos de feministas mayores. ¿Cómo ves tú esas aportaciones? ¿Han repercutido en el conocimiento que posteriormente se ha ido trabajando sobre este tema, por ejemplo, en gente como tú?

AF: Yo creo que el feminismo oficial no ha tenido en su agenda el tema de la vejez. Hablar de feminismo es como hablar de algo que tiene cincuenta o sesenta años de construcción de un conocimiento más académico. Pienso que el

³ de Beauvoir, S. 1971. *La vieillesse*. Paris: Gallimard. Edición española: 1983. *La vejez*, Barcelona: Edhasa.

⁴ Sontag, S. 1979. "The double standard of aging", pp. 462-478 en *Psychology of women* editado por J. Williams. San Diego, CA: Academic Press.

⁵ Friedan, B. 2006. *The Fountain of Age*. Nueva York: Simon and Schuster. Edición española: *La fuente de la edad*. Barcelona: Planeta.

feminismo y las feministas hemos ido trabajando los temas también a medida en que nos hemos ido encontrando con el problema. Yo escribí el libro sobre la menopausia en mi época de la menopausia y he escrito mi último libro ya de mayor. No siendo un tema que esté en la agenda política del feminismo, yo me he nutrido en mi formación de la lectura de aportaciones interesantes de mujeres, casi todas anglosajonas y una mayoría estadounidense. Por supuesto del libro de Betty Friedan, también de Marta Holdstein⁶, que es una mujer que tiene aportaciones muy interesantes y de Margaret Morganroth⁷. No son muy numerosas, pero son personas que han hecho reflexiones que a mí me han iluminado mucho en mi trabajo, mucho más que las feministas del mundo europeo donde hay menos reflexión sobre este tema. Y, por ejemplo, las aportaciones de Simone de Beauvoir las valoro por lo que son, pero sin embargo su libro sobre la vejez me pareció un libro muy triste, muy negativo y quizá propio de la época en la que ella vivió; mientras que por ejemplo otras pensadoras creo que han hecho aportaciones también y mucho más iluminadoras para las mujeres, claro que han sido cuarenta o cincuenta años después.

"Sexualidad es prácticamente todo, porque si nuestro órgano sexual más potente, más importante, es la piel, pues la sexualidad es todo"

AFB: Abordando el tercer concepto del triángulo que comentábamos al principio -vejez, género y sexualidad-, ¿cómo deberíamos entender la sexualidad? O ¿qué debemos entender por sexualidad?

Sexualidad es prácticamente todo, porque si nuestro órgano sexual más potente, más importante, es la piel, pues la sexualidad es todo. Hay épocas en la vida en que la sexualidad es algo mucho más genital, pero a lo largo de la vida la sexualidad evoluciona hacia un concepto más sensual, más periférico y envolvente que la sexualidad entendida sólo como algo genital o coital.

AFB: En alusión al título de un artículo⁸ tuyo publicado ya hace bastantes años pero que tuvo mucho impacto, ¿cuál es el secreto mejor guardado de las mujeres mayores?

AF: La sexualidad, su vida sexual, sus emociones, sus necesidades. Yo creo que es un secreto guardado incluso para nosotras mismas, porque uno de los temas

⁶ Holstein, Martha B. 2006. "On being an aging woman", pp.313-334 en *Age matters. Realigning feminist thinking*, editado por T. Calasanti. New York: Routledge.

⁷ Margaret Morganroth Gullette es autora de obras tan destacables como *Declining to decline: Cultural combat and the politics of the midlife*. Charlottesville (1997; VA: University of Virginia), *Aged by Culture* (2004; Chicago: The University of Chicago Press) y, la más reciente, *Agewise. Fighting the New Ageism in America* (2011; Chicago: The University of Chicago Press).

⁸ Freixas, A. y B. Luque. 2009. "El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores". *Política y Sociedad* 46(1/2): 191-2003.

importantes y que se observa en las encuestas es cómo a lo largo del tiempo las mujeres vamos conociendo mejor nuestro deseo, nuestro cuerpo, y la sexualidad va siendo menos secreta que antes. Es un secreto social, pero también a veces es un secreto personal por el desconocimiento, la falta de reflexión, la falta de compartirlo. Porque mucho del conocimiento que construimos las mujeres lo hemos cimentado en relación, en conversación con otras mujeres, y si entre nosotras no hablamos de esto pues tampoco lo construimos personalmente.

AFB: ¿Crees que para los hombres mayores su sexualidad también es un secreto?

AF: Yo creo que sí. No tengo mucha idea, no he investigado este tema, pero creo que sí. Nosotras gracias al feminismo tenemos una cultura de autorreflexión. Ellos no tienen esa cultura porque, primero, no se han dedicado a pensar sobre sí mismos, no han tenido la necesidad de pensar como nosotras sobre nosotras para situarnos en el mundo. Y ellos aparte tienen una cultura muy fanfarrona sobre la sexualidad.

AFB: En tu último libro partes de los postulados de la teoría ecológica y la teoría feminista del envejecimiento para abordar las sexualidades de las mujeres mayores. ¿Podrías contarnos un poco cómo se entrelazan estas teorías y cómo las aplicas?

AF: Yo creo que se entrelazan sobre todo en la idea del valor contextual. Para mí ha sido muy importante el concepto de *contexto* para valorar la sexualidad y para comprender el significado que para las mujeres tiene la sexualidad. Para nosotras la sexualidad es algo que se produce en un contexto, en un momento en el que nuestra relación con una chica o con un chico tiene un valor y ese valor y esa emoción del momento tiene un gran significado para nosotras. Yo también defiendo "el aquí te pilló, aquí te mato", porque me parece que hay momentos en que se pueden producir cosas espontáneas y momentáneas de gran valor de forma circunstancial, pero para nosotras es de gran valor el contexto y la calidad que tiene la relación. Y en este sentido todas las teorías ecológicas y las teorías feministas de comprensión de nuestro "yo" me han servido para explicar y para entender las palabras de las mujeres e incluso a mí misma.

AFB: Y entonces, ¿por qué sería importante estudiar la sexualidad en la vejez?

AF: Pues porque este es un tema que no se ha tratado demasiado. Hay algunos estudios, pocos, conozco muy pocos sobre mujeres. Los conozco sobre hombres, o sobre hombres y mujeres, pero no específicamente sobre mujeres, y sobre todo creo que lo más importante es entender la sexualidad partiendo de la voz de las propias mujeres, en la medida en que son ellas las que se expresan sobre sí mismas. No es una interpretación desde fuera, sino recoger sus palabras y a

través de sus palabras comprender este mundo o tratar de acercarme a este mundo. En mi último libro ya digo que no pretendo teorizar, ni universalizar, ni nada, simplemente pretendo destapar un silencio que ha habido sobre este tema y que a partir de ahí se pueda decir lo que he dicho yo y cien mil cosas más.

"Si queremos comprender el significado, el sentido y el valor que tiene la sexualidad para las mujeres este tema debe abordarse desde las ciencias sociales "

AFB: ¿Y qué es lo que te motivó a abordar, no solamente en este libro, sino en otros estudios tuyos anteriores, este objeto de estudio, es decir, el análisis de la sexualidad en las mujeres mayores?

AF: Hace muchos años hice una tesis doctoral sobre mujer y envejecimiento. Era una tesis sobre autopercepción del proceso de envejecer, y digamos que este ha sido un tema que me ha acompañado toda la vida y en cada momento he estudiado diversos aspectos sobre envejecer. En un tiempo estudié la menopausia, en otro tiempo estudié cómo se transmitían las ideas acerca de envejecer entre diversas generaciones, entre madres e hijas. Al final, ya en los últimos años de mi vida como profesora me pareció que la sexualidad es un tema muy silenciado y que había llegado el momento en que podía planteármelo, así que empecé una investigación sobre el tema.

AFB: En general en el Estado Español, digamos que la sexualidad humana ha sido un tema poco tratado, y sobre todo analizado desde una óptica más medicalizada. Cuando se estudia desde las ciencias sociales, ¿qué piensas que se le aporta a este objeto de estudio?

AF: Bueno, la sexualidad tiene un componente biológico que es el que está más estudiado. Pero realmente si queremos comprender el significado, el sentido y el valor que tiene la sexualidad para las mujeres este es un tema que se debe abordar desde las ciencias sociales, incluyendo los valores que he comentado antes: el contexto, la calidad de la relación, es decir, hay muchas cosas que las ciencias médicas no estudian. Por ejemplo, en relación con el hecho de tener o no tener pareja, la sexualidad de las mujeres no es igual con pareja o sin pareja, o con parejas de larga duración, o con parejas del mismo sexo, o con parejas de diferentes edades, o con parejas esporádicas, etc. Es decir, hay una amplísima gama de situaciones que de ninguna manera puede ser comprendida estrictamente desde la medicina. Y, de hecho, cuando la medicina o las ciencias biológicas han querido estudiar el deseo y encontrar una pastilla para resolver el tema del deseo en las mujeres, han comprendido que eso no es posible en la medida que para las mujeres el deseo no es una cuestión biológica, es una cuestión de relación y de calidad de la relación.

AFB: A propósito de las ciencias médicas, determinados estudios desde las ciencias sociales alertan sobre la medicalización de la sexualidad en la vejez, a lo que tú misma acabas de aludir, y de sus efectos adversos. Sobre todo se hace mucho hincapié en los efectos que tiene sobre la sexualidad de las mujeres. Tras esta forma de operar se encuentra lo que Payer⁹ (1992) denominó como *disease mongering* y que en una publicación tradujisteis como "incitación a la enfermedad"¹⁰. ¿De qué modo el *disease mongering* interviene en las experiencias sexuales?

AF: Esta incitación a la enfermedad se produce con la sexualidad y en otros aspectos; con la menopausia, con la vacuna del papiloma y con otras muchas patologías que presuponen que, si no haces determinadas cosas o si no sigues determinados tratamientos, puedes enfermar gravemente. Es decir, personas sanas están recibiendo tratamientos de posibles enfermedades que no padecen. La sexualidad es un ejemplo clarísimo de esta incitación a la enfermedad. Fíjate que lo que las feministas denominamos como "dificultades sexuales" la medicina lo define como "disfunción sexual", entonces si es una disfunción implica una enfermedad y, por lo tanto, implica a su vez, un tratamiento médico. Sin embargo, mucho de lo que se define como una disfunción en realidad es una dificultad en la relación. No estamos hablando de una enfermedad o de una patología clínica, estamos hablando de un desajuste en la relación, en el trato, de una relación de violencia o de maltrato, de desconsideración por parte de la pareja, pero esto no es una disfunción: esto es una dificultad. Es decir, por ejemplo, el problema para alcanzar el orgasmo o la sequedad vaginal, se ha visto que personas que tenían estos problemas con una pareja, cambian de pareja y esto desaparece. Es decir, ¿es contextual o es clínico? Es decir, ¿de qué estamos hablando? Los médicos y las médicas reciben en su consulta a personas que tienen dificultades, pero no reciben a la inmensa mayoría de personas que no tiene ningún problema. Entonces las estadísticas de la clase médica son estadísticas que se refieren a las personas que recurren a ellos, pero es que una gran mayoría de las mujeres no tiene ninguna dificultad sexual. De hecho, muchas de las cosas que se definen como patologías en realidad son desarreglos en la relación, falta de comunicación, falta de respeto, violencia, ausencia de pareja, es decir, toda una serie de circunstancias que no tienen en cuenta este valor contextual de la sexualidad femenina.

⁹ Payer, L. 1992. *Disease-mongers: How doctors, drug companies, and insurers are making you feel sick*. Nueva York: Wiley and Sons.

¹⁰ Freixas, A., B. Luque y A. Reina. 2010. "Secretos y silencios en torno a la sexualidad de las mujeres mayores", *Debate Feminista*, 42: 35-51.

AFB: En este sentido, a mí me sorprende mucho que por ejemplo en instituciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud¹¹, en los apartados dedicados a la salud sexual en la vejez sólo se hable de disfunciones sexuales mostrando y promoviendo un enfoque que si bien no simplifica la sexualidad a la reproducción sí la reduce a lo biológico. ¿Crees que hace falta profundizar más, hacer hincapié en otros aspectos de la salud sexual en la vejez?

AF: Yo creo que sí. Por eso pienso en la importancia de su estudio desde las ciencias sociales. Es decir, la relevancia de la aportación que hacemos. Y de hecho hace poco he estado en un congreso de ginecología, y ginecólogos y ginecólogas estaban allí y de repente estaban muy interesados por la perspectiva que presentábamos.

RO: Puesto que partimos de que la sexualidad suele ser tema tabú y todavía más para personas mayores, mujeres mayores en este caso que nunca, posiblemente, hayan hablado demasiado abiertamente sobre el tema, ¿cómo las has puesto tú a hablar? ¿Cómo te has dirigido a ellas? ¿A través de qué mecanismos? ¿Cómo ha sido posible obtener esas informaciones?

AF: Yo al principio estuve mucho tiempo leyendo y decidiendo cuáles eran los temas que quería abordar y bueno, después de mucha lectura y mucha duda y mucha prueba, elaboré un cuestionario que tenía cuatro folios y este cuestionario tenía preguntas abiertas y cerradas. Muchas eran cerradas, pero todas tenían la posibilidad de ampliar y luego había tres preguntas completamente abiertas. El cuestionario no lo colgué en Internet porque no quería que contestara cualquier persona, lo distribuí a través, fundamentalmente, de mis redes personales y también de la red de mujeres y salud del CAPS (*Centre d'Anàlisi i Programes Sanitaris*). Esta es una red que incluye a mujeres de todo el Estado Español, mujeres médicas, enfermeras, psicólogas, sociólogas, asistentes sociales, trabajadoras sociales, psiquiatras, en fin, mucha gente diversa de la salud. Esto fue muy divertido porque abrimos una cuenta de mail, de manera que tenías la clave, podías entrar en la cuenta y contestar el cuestionario y nadie sabía quién eras. A pesar de todo, la inmensa mayoría de la gente me lo enviaba a mí personalmente, entonces yo lo que hacía era, por una parte, desgajaba el cuestionario y, por otra parte, les pedía por favor que lo reenviaran a otras personas con un cuestionario limpio. Luego también, por ejemplo, cuando yo iba a congresos, seminarios y tal me llevaba encuestas con sobres y un cestito para que la gente las echara. Envié también muchas por correo. Al final hice un

¹¹ Organización Mundial de la Salud 2010. *Developing sexual health programmes: a framework for action*. Ginebra: WHO, ([enlace](#)).

esfuerzo enorme por el tema de las mujeres no heterosexuales, porque tenía muchas menos, aunque me contestaban con mucha más facilidad. Fue muy laborioso a nivel de búsqueda. La alfabetización se notaba mucho en las respuestas. Hice tres grupos de edad: 50-60 años, 60-70 y 70 en adelante. Las mujeres de cincuenta contestaron mucho más ampliamente y muchas más, porque también Internet les resultaba más fácil. Del grupo de mujeres de

"El nuevo paradigma tiene el valor de hacer espacio a las mujeres que desean ser sujetos sexuales, pero también puede tener el problema de convertirse en un mandato para las mujeres que no desean estar en el mercado sexual en la vejez"

setenta tengo menos, hablaban menos, escribían menos, es decir, se ha notado mucho la alfabetización. Luego también este sistema ha sesgado un poco la muestra, en el sentido de que es una muestra media, media-alta en cuanto a cultura. Aunque también tengo una parte importante de mujeres con niveles culturales bajos, pero claro, muy bajos no, porque había que leer cuatro folios y contestar. Creo que como trabajo de sondeo no está mal.

AFB: La sexualidad de las personas mayores parece estar marcada por estereotipos. Antes se movía con un modelo que la negaba, sería el modelo de la "asexualidad en la vejez", es decir, de la inactividad sexual de las personas mayores. Últimamente parece que nos dirigimos a un nuevo paradigma denominado "Sexy Oldie" como el que proponen Merryn Gott¹² y Tina Vares¹³ y en el que, por el contrario, se concibe a las personas mayores como sujetos sexuales. ¿Crees que este nuevo paradigma puede ser un referente para la sexualidad de las personas mayores?

AF: Bueno yo creo que ese paradigma tiene un valor y es el de hacer espacio a las viejas sexuales. Lo que pasa es que también, y lo digo en mi último libro, creo que el problema es que esto se pueda convertir en un mandato. Resulta que ahora todas las viejas tenemos que ser sexis y estar en el mercado sexual, cuando para muchas mujeres la menopausia es una liberación de la sexualidad y no quieren saber nada después; simple y llanamente deciden dedicar su energía a otras cosas. Entonces creo que este nuevo paradigma tiene el valor de hacer espacio a las mujeres que desean ser sujetos sexuales, pero también puede

¹² Gott, M. 2004. *Sexuality, Sexual Health and Ageing*. Buckingham: Open University Press.

¹³ Vares, Tina. 2009. "Reading the 'sexy oldie': Gender, age(ing) and embodiment", *Sexualities*, 12(4): 503-524.

tener el problema de convertirse en un mandato para las mujeres que no desean estar en el mercado sexual en la vejez.

AFB: Estoy de acuerdo, pero creo que es también un modelo bastante discriminatorio para las mujeres en el sentido que sí que valora las canas de los hombres como elemento de atracción, mientras que a las mujeres las sigue constriñendo en el patrón de belleza juvenil. Hay pocos referentes en los medios de comunicación y en las películas en los que se muestre un cuerpo femenino más adecuado a una fisiología ya de vejez, mientras que los hombres sí que suelen aparecer.

AF: Creo que, de las muchas revoluciones que hemos hecho las mujeres, la revolución pendiente más importante es el tema del cuerpo y la belleza. Y no solo lo digo yo, sino lo dicen otras mujeres que se han dedicado a pensar sobre el tema. Como hay ese único modelo del cuerpo *Barbie*, la belleza solamente es considerada como un modelo de veinte, treinta o cuarenta años, pero no un modelo de setenta u ochenta años. Por tanto, creo que esa es una revolución que queda pendiente y que depende también de nosotras. Nadie va a venir a hacer esta revolución por nosotras, sino dependerá de en qué medida las mujeres no nos dediquemos sistemáticamente a ocultar los signos de la edad, sino que los vivamos con dignidad, los mostremos con elegancia y viéndolos como parte de nuestro desarrollo. Yo creo que cada vez va habiendo más mujeres, incluso artistas de cine, que se dejan las canas y que se muestran. Tenemos en España a Lola Herrera que va con sus canas y sus arrugas, a Pilar Bardem y Ángela Molina, es decir, hay bastantes mujeres y cada vez más, que van mostrando los signos de la edad. Pero yo insisto en que esta revolución la tenemos que hacer todas y cada una en nuestra vida cotidiana.

AFB: Además de que la sexualidad en la vejez se oculta y es un tema tabú, quedan aún obstáculos como el que acabamos de comentar, el de la belleza, o el que hemos tratado antes y que vincula el cese de la sexualidad con la menopausia. ¿Crees que existen otros tabús o mitos que puedan seguir obstaculizando la vivencia de la sexualidad femenina en la vejez?

AF: Yo creo que está el imaginario de la prostitución, quiero decir, para las mujeres siempre está el fantasma de la prostitución. De hecho, les es difícil mostrar interés sexual porque este estigma está ahí presente, porque nosotras no hemos tenido un espacio de libertad sexual. Nosotras hemos tenido la pureza de la virginidad o la prostitución, es decir, o santas o putas. Entonces al no tener este espacio intermedio, las mujeres tienen difícil mostrar su deseo a todas las edades. Yo creo que esto es una dificultad. Luego también en términos de belleza también está la insatisfacción de las mujeres con nuestro propio cuerpo, la imagen corporal. Muchas mujeres, por ejemplo, no se ponen en juego

sexualmente porque no se gustan, piensan que su cuerpo mayor ha evolucionado de una manera que ellas no desean y eso limita su libertad o su sexualidad en un momento determinado.

AFB: ¿Crees que también pueden existir todavía los mitos que vinculan la sexualidad con todo aquello que viene de la moral cristiana y la religión, es decir, aquello que vinculaba la sexualidad con la genitalidad y con la reproducción y con la norma que dictaba que las relaciones debían de ser heterosexuales? ¿Crees que esto sigue siendo limitante?

AF: Bueno, yo soy optimista, porque si no fuera optimista no estaría trabajando estos temas realmente y yo creo que la vida cambia y que la vida ha evolucionado y que a las generaciones jóvenes todo esto les va a sonar a chino. Creo que las cosas han cambiado y que las viejas del futuro lo tienen mucho mejor, porque de hecho muchas de las mujeres que hoy somos mayores hemos sido gente educada en el modelo franquista total y absoluto, y hemos evolucionado, es decir sin ningún modelo precedente y sin ninguna educación, y hemos podido sobrevivir a todo esto. Así que creo que las nuevas generaciones esto lo van a tener mejor.

AFB: Y a raíz de lo que estás comentando ahora, ¿crees que las mujeres mayores de ahora sois agentes de cambio respecto a las sexualidades?

AF: Yo creo que sí. Pienso que somos pioneras y somos realmente agentes de cambio porque hay muchas mujeres en nuestro país –y en todo el mundo– que hoy tienen más de 65 y 70 años y son pensadoras pioneras del movimiento feminista. Nosotras hemos estado en todas las luchas, las del aborto, las del divorcio, las del matrimonio homosexual, de las leyes de igualdad, de violencia... ¡Nosotras hemos sido pioneras en todo! En la anticoncepción también, y por tanto yo creo que sí, que hemos llegado bastante lejos y que esto va a ayudar a las jóvenes generaciones. Somos muchas las que hemos estado en estas luchas.

AFB: En tu libro utilizas el término de “heteroconfusión” para designar la evolución respecto a la identidad sexual que experimentan algunas mujeres a lo largo de su trayectoria vital. ¿Qué describe o qué esconde o qué denuncia este concepto?

AF: Es un concepto divertido, simpático, para mostrar algo que explico en el libro y que forma parte de la vida y es de cómo las mujeres, todas las personas en este mundo, nacemos heterosexuales por mandato y luego vamos evolucionando hacia nuestras identidades diversas a través de poner en cuestión el mandato heterosexual inicial. Unas se mantienen en un sitio, otras van a otro, y este trayecto depende de la suerte que la vida te presente. Es muy gracioso porque en nuestras encuestas en la pregunta sobre la opción sexual había algunas mujeres que escribían “heterosexual por ahora”, como una idea de “no

me cierro a nada". Este concepto hace referencia a este caminar que implica desmontar determinados mandatos y determinadas situaciones en las que nos encontramos.

RO: Me gustaría preguntarte por el edadismo a propósito de las relaciones heterosexuales y si acaso hay diferencias con las relaciones entre dos mujeres. Por ejemplo, vemos que a partir de una edad mediana muchas de ellas, si se han separado a lo mejor no encuentran fácilmente otro hombre con el que relacionarse. No es este el caso de la mayoría de los varones, que se vuelven a emparejar con relativa rapidez y posiblemente con mujeres más jóvenes, ¿no? Y a propósito de lo que mencionabas en tu última respuesta, creo que todas conocemos mujeres que han empezado a andar tardíamente por otros derroteros sexuales, que han deseado y han podido reorientarse con cierto éxito, pero quiero decir ¿es una mezcla de voluntarismo, de posibilidad?

AF: Creo que la sociedad ha penalizado mucho las relaciones de los hombres jóvenes con las mujeres mayores y eso ha hecho que sea difícil para las mujeres tener o encontrar relaciones de este tipo. Además, a las mujeres heterosexuales encontrar relaciones con hombres heterosexuales les resulta complicado en la vejez porque los hombres o no están disponibles, o tienen o prefieren relaciones con mujeres más jóvenes. Para muchas mujeres o para las que se lo plantean, a veces las relaciones con otras mujeres son espacios de libertad. Aunque, por ejemplo, las mujeres lesbianas de mi investigación se quejaban de una cierta dificultad para encontrar relaciones con otras mujeres. No he visto diferencias en cuanto al deseo sexual que expresan mujeres heterosexuales y lesbianas, pero sí recuerdo que alguna mujer lesbiana lo que mostraba más era la dificultad que tenían para encontrar una nueva pareja. Que eso también se da en las mujeres heterosexuales, pero como que había más deseo de encontrar una relación en las mujeres lesbianas. Esto es también lo que denunciaba Barbara Macdonald y Cynthia Rich¹⁴, pensadoras norteamericanas que son lesbianas y que planteaban la dificultad que encuentra una lesbiana mayor para ser integrada en la comunidad y encontrar una nueva pareja afectiva.

"De las muchas revoluciones que hemos hecho las mujeres, la revolución pendiente más importante es el tema del cuerpo y la belleza"

¹⁴ Macdonald, B. y C. Rich. (1983). *Look me in the eye. Old women aging and ageism*. San Francisco: Spinsters.

RO: Precisamente ahora que has mencionado eso, sin embargo, ¿no te parece que sí que va habiendo casos públicos de algunas mujeres que van teniendo relaciones con hombres más jóvenes y las pueden llevar a cabo? Quiero decir, más allá de la anécdota, más allá del caso particular, yo creo que se está viendo, percibiendo...

AF: Sí, en la vida cotidiana hay muchas relaciones de pareja que en este momento son de mucha diferencia de edad. A mi alrededor tengo bastantes amigas que tienen relaciones con chicos más jóvenes; amigas que tienen relaciones con parejas que son diez y doce y quince años más jóvenes. También creo que ha sido muy importante culturalmente que personajes públicos como Emmanuel Macron¹⁵ esté casado con una mujer 20 años mayor que él, y además si tú te fijas, siempre van a los sitios juntos, continuamente están tomándose de la mano, es decir, es una relación en la que se ve que hay afecto y yo creo que es muy interesante todo lo que implique deconstrucción de modelos únicos.

RO: Sí, y de alguna manera me parece que se interpela a las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

AF: Sí, por supuesto. Yo creo que hay un reconocimiento en los chicos jóvenes de lo que les aporta la relación con una mujer mayor.

RO: Sí, como que los hombres siempre han tenido el poder y no han tenido ni que cuestionárselo, pero muchas mujeres empiezan a tener unas cuotas de poder interesantes y relevantes, y entonces supongo que en ese sentido se convierten a su vez en mujeres atractivas, ¿no? Algo así... a más poder, más posibilidad de este tipo de relaciones.

AF: Sí, seguro.

AFB: Entramos ahora en un bloque sobre prácticas sexuales. La primera cuestión que queremos plantearte es acerca del deseo y la satisfacción sexual. En los estudios pioneros acerca de la sexualidad de mujeres y hombres en la vejez, llevados a cabo por Masters y Johnson¹⁶, se afirmaba que la capacidad de goce sexual no decrece con la edad. ¿Cómo explicamos entonces los cambios en el deseo que constata un gran número de mujeres a partir de la mediana edad?

AF: No creo que tenga relación una cosa con la otra. Es decir, Masters y Johnson contraargumentaban la idea de que la sexualidad desaparece con la menopausia. Es verdad que puede darse una disminución del deseo, pero aunque esta disminución puede tener alguna causa de tipo hormonal hay muchas

¹⁶ Masters, W. y V. Johnson. [1987] 1966. *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.

mujeres que con disminuciones hormonales mantienen el deseo. Entonces, digamos que se relaciona mucho más con nuestra teoría feminista, que sostiene que el deseo tiene mucho que ver con lo que ocurre alrededor, es decir, qué tipo de pareja tienes, si tienes o no tienes pareja, si esta relación de pareja es una relación de dominio y sumisión o es una relación de igualdad, si tu pareja te respeta, si te sientes querida, si tu pareja entiende que "no es no" y no que "no es sí". Es decir, el deseo depende del momento en que vives, si tienes salud o no, si tu pareja tiene problemas de salud, si tienes otros problemas importantes que ocupan tu mente como por ejemplo preocupaciones con el empleo, problemas de violencia en el trabajo, dificultades económicas, si tienes criaturas y tus criaturas están viviendo problemas determinados, etc. La sexualidad no se produce en un vacío, la sexualidad se produce en una vida, y en esta vida ocurren muchas cosas.

"No hay una única sexualidad o un solo modelo: hay tantas sexualidades como mujeres y tantas menopausias como mujeres"

AFB: Tanto en tus estudios, como en otros análisis que se han realizado, las mujeres mayores expresan una gran satisfacción sexual, a pesar de estar en relaciones de larga duración y considerando, además, los obstáculos a la expresión sexual de los que hemos estado hablando. ¿Cómo se explica esta elevada satisfacción sexual?

AF: Sí, la verdad es que es una de las cosas que más me ha sorprendido a mí también. Yo creo que hay un poquito de mentira en esa respuesta, es decir, que te dicen que sí que todo va muy bien, pero luego lo que te cuentan tampoco te demuestra que vaya tan bien. Cuando se contestan encuestas hay un cierto grado de complacencia con el investigador o la investigadora, entonces creo que por una parte hay esto, y por otra parte también que digan que están satisfechas yo no lo leo únicamente como que la sexualidad va genial, sino que lo que tienen les parece que está bien, que no están esperando unos fuegos artificiales todas las noches. Creo que en esta palabra "satisfacción" entran también otros componentes del mismo campo semántico, que no son que la sexualidad sean unos juegos florales.

AFB: ¿Crees que al valorar de este modo su sexualidad están también considerando más allá de la satisfacción sexual? Es decir, una satisfacción referida más a la vida cotidiana y a la relación con su pareja, por ejemplo, al haber aprendido a envejecer la una al lado de la otra persona.

AF: Sí, yo creo que sí. De hecho, por ejemplo, en una cuestión abierta que planteábamos en el estudio "¿Qué deseas ahora?", muchas respuestas decían

que “se mantenga lo que tengo”. Como que no cambie nada, un deseo de que lo que tengo perdure.

AFB: Al inicio de la entrevista comentábamos el proceso del envejecimiento diferencial por género. En relación a este aspecto, y puesto que los datos nos indican que los varones con relaciones sexuales más satisfactorias son aquellos que han abandonado el coitocentrismo, la premura y el énfasis en la potencia sexual en pro de actitudes y prácticas como más eróticas, más sensuales y más relacionales, que son digamos atributos más acordes con la sexualidad femenina, ¿crees que podríamos hablar de una feminización de la sexualidad en la vejez?

AF: Sí, seguro. Creo que sí que hay una feminización de la sexualidad en el mundo heterosexual. De hecho, las parejas que evolucionan más positivamente son aquellas relaciones de larga duración en las que en la sexualidad se va primando la afectividad, la sensualidad, el cariño, el vínculo. Las parejas que renegocian la sexualidad están mucho más contentas, eso claramente. También de todas maneras, creo que una de las cosas que intento dejar clara en mi libro es que no hay una única sexualidad, no hay solo un modelo; quiero decir que hay tantas sexualidades como mujeres, y tantas menopausias como mujeres. Una de las cosas que he aprendido escribiendo el libro es el valor de la diferencia, de la diversidad, de la pluralidad, esa amplitud en la que lo que a una mujer le agrada a otra le desagrada profundamente, lo que una mujer desea la otra lo rechaza. Somos muchas y muy diversas.

AFB: Yo pienso que no es sólo un cambio de ellos. Que este fenómeno de la feminización en las relaciones heterosexuales vendría protagonizado por los hombres y por las mujeres. Ellos porque abandonan este modelo que podríamos definir como de juventud, pero también ellas porque esta generación de mujeres mayores de hoy expresan más sus deseos y conocen más su cuerpo para dar y recibir placer. Es decir, que el cambio viene de ambos géneros.

AF: Claro, sin duda ninguna. Creo que uno de los hechos importantes de la sexualidad en la vejez es la capacidad de gestión. La capacidad que muestran las mujeres para gestionar su deseo, su cuerpo, para gestionar el sí, el no, y para mostrar y poner límites. Esta es una capacidad muy importante. Este es uno de los grandes logros.

RO: Antes parecía que era factor relevante para una mejor relación con la pareja masculina la llegada de la menopausia al permitir que las mujeres no estuvieran pendientes de quedarse embarazadas. ¿Sigue eso funcionando ahora o ya no tanto porque la anticoncepción ha acabado siendo mucho más segura por la diversidad de métodos?

AF: Yo creo que la necesidad de anticoncepción se mantiene para las mujeres fértiles; creo que esto, en ese sentido, no ha cambiado. Además, para las viejas de hoy, o las que hoy somos viejas, por ejemplo, en nuestro momento álgido de sexualidad, el SIDA no era una presencia, mientras que ahora es un problema para todas las mujeres mayores y jóvenes, y por lo tanto digamos que la sexualidad con precaución se mantiene incluso en las mujeres mayores.

AFB: Con el actual alargamiento de la esperanza de vida, tanto en mujeres como en hombres, es posible alargar los años de vida sexual activa. Incluso se podría decir que se incrementarán también los años que durará una relación si no hay ruptura. Este aumento de años de vida ¿podría transformar las relaciones sexuales? ¿Hacia dónde?

AF: Pienso que hay tantas respuestas como personas y parejas, porque dependerá de la dinámica de la pareja, de la comunicación, de cómo haya sido la historia sexual de la pareja, de lo que cada cual desee en ese momento, de lo que se entiende por sexualidad: si sexualidad es solamente coito o si sexualidad es todo, es el abrazo, es el cariño, es la piel, es el contacto... Es decir, de la negociación que esta pareja haya hecho respecto a su vida en concreto. Es decir, yo creo que hay tantas respuestas como parejas, lo importante es la comunicación y la capacidad de gestión de esta pareja.

"Queda prácticamente todo por hacer en ese mundo de la diversidad sexual que hoy está en pleno apogeo"

AFB: Una última cuestión, ¿hacia dónde crees que deberían avanzar los estudios sobre sexualidad en la vejez desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas?

AF: Yo creo que queda prácticamente todo por hacer, o sea, quizá los estudios que se han hecho ahora, los más estadísticos, han mostrado algo importante y es que la sexualidad no desaparece, que es un aspecto importante de cara al imaginario de la gente. Pero ¿cuál es la realidad? ¿Qué es lo que pasa realmente en las poblaciones? En todas las poblaciones: en las lesbianas, en las heterosexuales, en las bisexuales, es decir, en todo ese mundo de la diversidad sexual que hoy está en pleno apogeo. En el mundo trans, por ejemplo, se desconoce qué va a pasar con las viejas y los viejos trans en las próximas décadas. Es decir, creo que está todo por hacer, porque digamos, mi trabajo es una molécula en el mundo tan amplio de temas que hay que estudiar. Está todo por hacer y lo más importante para mí es que empezamos a hablar de estas cosas.